

Orientación pedagógica: vocabulario

Incrementar el vocabulario de un niño es enseñarle a pensar sobre el mundo. Parte del proceso que implica conocer el mundo supone aprender elementos, acciones y características que lo forman. Tener más palabras permite pensar con mayor precisión sobre el ambiente y manipularlo. Sin embargo, aprender vocabulario no implica memorizar eternas listas de palabras, sino aprenderlas en su **contexto** y practicarlas en el **uso**.

Mientras más sabes, más puedes aprender

Los niños que conocen más vocabulario están capacitados para leer materiales más complejos y aprender nuevas palabras por medio de ellos desde que son muy pequeños. Por su parte, los que no dominan suficientes palabras no entienden los textos complejos y, por lo tanto, no pueden aprender nuevas palabras a partir de la lectura, cosa que los desmotiva en la práctica de leer. Así, aquellos que tienen mayor vocabulario adquieren cada vez más a través de la lectura y los que saben menos se van quedando atrás. Por eso es necesario ampliar el vocabulario de los niños desde temprana edad, pues implica abrirles las puertas a la comprensión.

Cómo se desarrolla el vocabulario

En la escuela los estudiantes adquieren la mayor parte de su vocabulario a través de conversaciones y lecturas. Al encontrar las mismas palabras varias veces en diferentes situaciones, los alumnos poco a poco aprenden su significado y los diversos usos que cada palabra tiene. Por ejemplo, aprenden que *lengua* no solo significa el músculo que usamos para comer y hablar, sino que también significa *idioma*.

Por otro lado, de acuerdo con las investigaciones, los libros son la fuente más importante de nuevas palabras para los niños que ya manejan el vocabulario propio de la comunicación oral¹. Esto sugiere que, además de exponerlos a conversaciones frecuentes, es necesario darles las herramientas –a través de la enseñanza explícita– para que puedan enfrentarse con el lenguaje de los textos escritos y, de esta forma, seguir enriqueciendo su vocabulario a través de la lectura.

Para esto es indispensable leerles y que lean una gran cantidad de textos, cuidando que estos incluyan algunas palabras nuevas que sean accesibles al nivel de comprensión de los alumnos, junto con trabajar con ellos las palabras escogidas.

¹ Stahl, S. y Nagy, W. (2006). Teaching Word Meanings. New Jersey, Erlbaum.

De acuerdo con la investigación, en la instrucción de vocabulario es necesario considerar tres aspectos:

1. **Presentar múltiples oportunidades de encuentro con la palabra nueva**, ya que una sola exposición no basta para que el estudiante aprenda su significado. Es importante presentar la palabra oralmente, mostrar cómo aparece en el texto, y volver a incluirla oralmente y por escrito en actividades que se realicen en el futuro.
2. **Entregar información amplia sobre la palabra que se está enseñando** es decir, dar ejemplos de uso en varios contextos, mostrar sinónimos, relacionar la palabra con otros términos, etc. Las definiciones de diccionario muchas veces son lejanas para los alumnos y no bastan para que estos puedan comprender una palabra desconocida, en cambio, la información y los ejemplos presentados por el profesor son más efectivos.
3. **Hacer que piensen sobre las nuevas palabras y las utilicen** es la mejor manera de que los estudiantes aprendan nuevo vocabulario. Discriminar si una palabra está bien o mal usada en determinado contexto, pedir a los estudiantes que imaginen en qué situación usarían una palabra determinada, e incluir las palabras aprendidas en la conversación de la clase pueden ayudar en este sentido.

Cómo escoger qué palabras enseñar

Una de las preguntas más importantes al momento de enseñar vocabulario es qué palabras elegir para la instrucción. No hay una respuesta exacta para esta pregunta, ya que todo dependerá de las necesidades y el nivel de los alumnos, pero es necesario tener en cuenta dos criterios fundamentales que ayudarán al docente a discriminar a qué palabras del texto vale la pena dedicar una atención especial:

- trabajar palabras nuevas cuyo significado o uso implique alguna dificultad para los alumnos pero, al mismo tiempo, se puedan definir en términos comprensibles para ellos, como por ejemplo *compatible*, *perspectiva*, *controversia*. También es necesario detenerse en las palabras que tienen una acepción diferente a la que conocen los estudiantes, como es el caso de *interpretar*, que se usa como en *interpretar la guitarra*, es decir, producir música y también como en *interpretar un texto*, es decir, buscar comprender su significado. Por su parte, no requieren de instrucción específica las palabras que, por su simplicidad, son del dominio de los alumnos -como *guitarra*- o que basta con explicarlas una vez para que las comprendan y puedan usarlas, como *saxofón*.

- Las palabras que se escojan para la instrucción deben ser aquellas que los estudiantes podrán usar o encontrar en su vida diaria o en otras asignaturas, como *consecuencia* o *hipótesis*. En este sentido, no vale la pena dedicar tiempo a las que son excesivamente difíciles o con las que los estudiantes se encontrarán rara vez (como *estocástico* o *fibromialgia*), a menos que su significado sea fundamental para comprender el texto que se está trabajando en clases.

Cómo enseñar vocabulario

En general, se ha visto que dar listas de palabras sin el contexto en que aparecen no contribuye a que las incorporen en su vocabulario. El uso del diccionario como única fuente de búsqueda de la palabra tampoco permite aprender cómo usarlas, que es lo que realmente importa. La instrucción de vocabulario debe estar orientada a que los alumnos reflexionen sobre las palabras y las usen. Para esto, es necesario entregar mucha información sobre las palabras estudiadas, pedir a los estudiantes que piensen sobre ellas y que las discutan y utilicen en variados contextos.

Enseñar *todas* las palabras de manera explícita no es práctico ni necesario. Conviene trabajar tres a cuatro palabras de cada texto que sean necesarias para la comprensión y que aparezcan en una variedad de contextos, o palabras que son difíciles de aprender a través de una simple definición.

Cuándo enseñar

La clave para trabajar el vocabulario exitosamente es aprovechar todas las conversaciones con los estudiantes —formales e informales— para que aprendan y usen más palabras, de manera que se pueda reforzar el vocabulario en cada momento y en diversas situaciones: discusión de clases, instrucción explícita, recreos, etc.

Al utilizar palabras sofisticadas en contextos familiares (por ejemplo: un profesor señala por qué no consideró totalmente buena la respuesta de un alumno en una prueba diciendo “su respuesta es *imprecisa*, no queda claro a qué se refiere”) el estudiante está expuesto a más situaciones que favorecen el enriquecimiento del vocabulario, ya que la mayoría de las veces las palabras desconocidas utilizadas adecuadamente en situaciones cotidianas no suponen obstáculos para la comprensión (por lo que no es necesario definir las) y el alumno puede intuir su significado a través del uso.

El vocabulario que el profesor usa en la interacción diaria con los estudiantes es una poderosa herramienta para que ellos amplíen su propio vocabulario.